



el gran momento de su nuevo triunfo y de su presencia en la mas viva y actual pintura ampurdanesa. Baig en su cambiante estilo vuelve a ser el artista maduro, consciente, que dice lo que quiere y que dentro de su sinceridad y naturalidad está muy lejos de la improvisación. Su personalidad vuelve a estar bien definida y netamente inconfundible.

Sus obras a la aguada con gran equilibrio de color y la realidad de su buen dibujo; sus composiciones al óleo y sus otras producciones a base de rayado en negro, son realizaciones enjundiosas que evidencian la técnica y el sentimiento artístico a los que se deben.

Baig lleva un evidente mensaje en su obra. Sus gitanos, sus figuras de circo, las mujeres de la calle humilde, son un poema fino de amor y buena voluntad.

Estamos pues en presencia de un destacado artista que es objeto de buena acogida por parte de la crítica de arte. Su última exposición la dedicó a su ciudad natal con motivo de las Ferias y Fiestas de la Santa Cruz, y ahora va a abrir otra en la vecina nación francesa.

R. GUARDIOLA ROVIRA